

El Eco de la Moda

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS

Precio de cada número en México, pagadero al recibirlo, 12 centavos.

Febre 98

127

DOMAT
BIBLIOTECA
DE NAUJES
1940

ESPROVOCIA
ESTABAN



Apoyé L'Écho

L. Rouxel

1. Trajes para paseo.

Se publica en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.



2. Biombo-pantalla.



3. Atril de paño bordado

Para complacer á nuestras amables lectoras podemos ofrecer los Patrones de todos los modelos contenidos en los Números de nuestro Semanario, y los de todos los periódicos de Modas, á precios económicos, según pormenor que sigue; y ello, aparte del Patrón gratuito que daremos en cada Número.

Precios de los Patrones especiales

	Ptas.
Cuerpo (papel)	1'25
Falda (papel)	1'25
Cuerpo (muselina montada)	2'25
Falda (muselina mont.)	2'25
Trajes de niños (papel)	1'25
» (muselina mont.)	2
Manga (papel)	0'50
Manga (muselina mont.)	1
Traje princesa (papel)	2
Bata (papel)	2
Cuerpo á medida (papel)	3'50
Confección á medida (muselina mont.)	4'50
Traje princesa á medida (muselina mont.)	6

Maniqués á 30 pesetas.



4. Bordado del atril de paño.



5. Pelliza de cheviot.

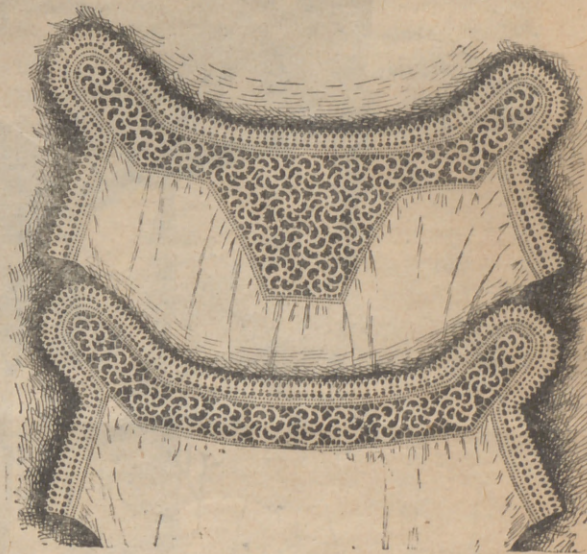
EXPLICACIÓN DE LAS LABORES DE SEÑORA

2. Biombo-pantalla. Estamos en una época en que el lujo, la elegancia y lo confortante han invadido todas las clases de la sociedad, y en que cada cual, atendidos su posición de fortuna y el rango social que ocupa, gana de montar su casa de manera elegante y de buen gusto, quiere saber lo que la moda preconiza. A las personas que no pueden permitirse los dispendios de un mueblaje de estilo, les aconsejamos que remocen sus antiguos muebles, su salón pasado de moda y que les den esa nota de novedad, de modernismo, que se identifica hoy con lo confortable llenándolo con esos pequeños muebles de fantasía que se hacen en casa á poco gasto y que la moda ha introducido á profusión en todos los hogares bien entendidos. Entre estos últimos, citaremos el biombo-pantalla, menor y menos costoso que el gran biombo; pero gracioso, ligero, fácil de transportar de un sitio á otro, y que tiene su lugar marcado en los más lindos salones. Así, presentamos á nuestras amadas lectoras un delicioso modelo de tan bonito mueble. Es un biombo-pantalla, montura bambú, nuevo género, alto de 85 centímetros, con 4 hojas de 52 centímetros, de *damasco* sobre fondo rosa, cercadas de pasamanería y franjas armonizadas con los tonos de las flores. A fin de que no ofrezca revés cada hoja va bordada á punto de tapicería con un magnífico ramo de adormidera, esa planta de Oriente notable por la belleza de sus flores erguidas sobre alto tallo y que se columpian graciosas en la extremidad de sus largos pedúnculos. La adormidera, hermozeada con el más vivo encarnado, hace resplandecer el brillo de su cáliz, cuyos matices degradados van del rojo vivo al rojo apagado sin brusca transición, pero con armonía perfecta. El follaje tiene tonos admirables de fin de otoño, matices indefinibles de madera quemada, verde antiguo, que lanzan destello mate, melancólico y grandioso sobre esas flores brillantes. Nuestras lectoras podrán con ello hacer un rico aguinaldo; su labor sencilla y rápida la llevarán á efecto en pocos días. El dibujo n.º 8,466 representa el objeto abierto.

3-4. Atril de paño bordado. «Escribir bien - ha dicho un naturalista, autor muy distinguido - es, á la vez, pensar bien, sentir bien y expresar bien; es, tener, á un mismo tiempo, alma, espíritu y gusto.» Pero para escribir bien, es forzoso leer mucho; y cual de ustedes, lectoras amables, no ama la lectura, esa diversión favorita de toda alma dotada de inteligencia superior y que, en atrayentes lecturas, halla el secreto de felicidad ideal? Pero, un buen libro debe ser puesto al alcance de todos, á fin de que cada cual beba en él un buen pensamiento, un consejo juicioso, una frase reconfortante para el espíritu y el corazón. Con tal idea publicamos hoy un atril elegantísimo, forma caballete, destinado á ser colocado sobre una mesa para sostener el libro abierto que la hija, la madre, la abuelita, podrán consultar á cualquier hora del día. Nuestro modelo, cuyos conjunto y bordado tamaño natural representan los dibujos n.ºs 8,644 y 8,635, es de paño rosa antiguo, ornados sus dos lados con lindísima rama de azulejos, esa flor tan graciosa, adorno de nuestros campos y regocijo de nuestras niñas; cada flor en 5 tonos de seda, y el follaje verde y armoniosamente matizado con los tonos cálidos y suaves del otoño. Ligera y esbelta, esta rama es encantadora. El atril va sólidamente montado para poder soportar el peso de un grueso volumen.

5. Pelliza de cheviot. El elegante abrigo, del que el dibujo adjunto sólo da exigua idea, será apreciado, seguramente, por nuestras cartas lectoras. Su forma, muy amplia, es á pliegues en la espalda, terminando en la cintura; canesú y cuello Médiéis orlados de astrakan maré. Esta pelliza, de cheviot negro, muy doble, calidad rica, prestará positivos servicios á nuestras lectoras estimadas.

6. Canesú de camisa al crochet. Este rico modelo, formando canesú semicircular en el delantero, con charreteras redondeadas, constituirá una hermosa guarnición para camisa de boda ó de ceremo-



6. Canesú de camisa al crochet.

nia, y será un precioso regalo para ofrecer á una amiga. La labor se hace con hilo de n.º 70 ó 80, bastante fino para tener la apariencia de un encaje. Cada motivo se hace por separado y se compone de 5 ramas formadas de 25 m. cubiertas de dos hileras de medias-barr., intercaladas de 4 piquillos, reposando sobre un anillito de 10 m. sobre el que se hacen 25 medias-barr. Estas estrellas se reúnen unas con otras en la última rama. El delantero tiene 13 estrellas; y una hilera de 4 estrellas de 3 y de 2 forma canesú. La espalda tiene igualmente 13 2 hileras de barr. sobre 1 hilera de m. cadenetas forman el pie. Se hace la cabecera con un entredós coronado por un encaje calado. 1.ª hilera: cadenetas sirviendo para enlazar las estrellas entre sí. 2.ª hilera: barr. separadas por 2 m. al aire. 3.ª hilera: de 2 en 2 calados, un grupo de 2 barr. 4.ª hilera: * Volver el hilo 4 veces sobre el crochet; clavar en 1 barr. del grupo de 3 de la hilera precedente; 2 barr. en las otras 2, terminarias juntas, bajar sobre los 2 hilos que quedan en el crochet, 2 barr. más, separadas por 1 m. sobre las 3 que acaban de hacerse; 3 m. al aire; volver al signo *. 5.ª hilera: grupos de 4 barr. tomados al través de las últimas hechas, y finalmente el festón compuesto de presillas cubiertas con puntos simples, de los cuales 1 piquillo hace diente algo puntiagudo. Este encaje entredós forma el sobaco. Una linda cinta de seda atravesada en la 1.ª hilera de calados da cierta gracia al canesú, que también puede aplicarse á vestido para niña ó á delantal elegante. El dibujo n.º 8,647 representa el delantero y la espalda.



7. 1.º Vestido de paño verde alerce, terciopelo negro, tejido escocés negro y blanco. Falda redonda, guarnecido el delantero con pequeñas patas de terciopelo sujetas por botones de acero. Cuerpo-blusa con pequeña albeta cortada en palas por delante, en armonía con el alto del cuerpo. Canesú de seda á cuadros negros y blancos. Mangas de la propia seda. Cinturón de terciopelo. Sombrero ornado de plumas. *Mater.*: 6 metros tejido, 6 m. cinta de terciopelo. — 2.º Abrigo para señora mayor, de paño liso negro, adornado con trencilla negra y Thibet. La forma, de visita, lleva un canesú trencillado orlado con amplia tira de Thibet. Cuello Mélicis forrado de piel. Doble tira de piel en el delantero. Capota de felpilla ornada de terciopelo naranja. *Mater.*: 2'50 m. paño de 1'30 m. ancho. — 3.º Vestido de paño encarnado Herodias, terciopelo violeta y galón militar negro. Falda redonda guarnecida con una greca dan lo dos vueltas en derredor. Cuerpo-blusa ornado como la falda, cerrado el alto, en el centro, con dos filas de botones. Chaleco fruncido, de terciopelo blanco. Cinturón del propio terciopelo. Cuello recto vuelto. Mangas lisas. Sombrero de fieltro negro

guarnecido con un drapeado de terciopelo violeta y un pájaro fantasía. *Mater.*: 6 m. paño. — 4.º Vestido de paño azul Francia, galón militar y tafetán del mismo tono. Falda guarnecida de galón. Cuerpo-torera con solapas, ornado de galón, como también las mangas. Plastrón fruncido. Corbata de tafetán plissé acordeón. Cinturón de terciopelo. Capota de coque negros. Mariposa de seda blanca orillada con un cordoncillo de hilo de oro. *Mater.*: 6 m. paño, 50 m. galón, 2 m. tafetán. — 5.º Vestido de paño negro, astrakán y guipur. Falda de paño orlada con dos volantes de seda coronados por una tira de piel. Blusa de astrakán, abierto el alto sobre un canesú de guipur aplicado sobre fondo de raso blanco. Cuello cubierto de guipur. Cinturón drapeado de terciopelo violeta. Mangas de paño, lisas. Sombrero de fieltro violeta, guarnecido con un drapeado de tafetán sujeto por un broche. Grupo de tres plumas violeta en el lado izquierdo. *Mater.*: 5 m. paño, 2'50 m. seda, 0'50 m. terciopelo.

Precios de los patrones: Cuerpo ó falda planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.



PÂTISSERIE
PÂTISSERIE



Marie Perinot

8688

1.º Vestido de piel de gacela «liquen». Falda guarnecida con galones muaré formando dientes agudos, y orlado el bajo con una tira de astrakán. Cuerpo-blusa, abierto en los hombros sobre un fondo de raso blanco orlado de angosta tira de astrakán. En el delantero, chaleco de terciopelo violeta pensamiento abotonado en el centro. Cinturón de raso blanco. Corbata de terciopelo violeta. Mangas guarnecidas con galones, lo mismo que el cuerpo. Sombrero de fieltro gris, ornado con terciopelo violeta y un pájaro negro. Mater.: 6 m. tejido, 25 m. galón. — 2.º Vestido de paño vincapervinca, raso blanco y astrakán. Falda redonda guarnecida con varias cenefas de astrakán, redondeadas en los lados. Blusa de seda blanca cubierta de astrakán dispuesto en palas y formando charreteras. Aldeta plissée de raso. Mangas lisas. Sombrero drapado de peluche, y guarnecido con cuatro aloncos blancos. Mater.: 6 m. paño. — 3.º Vestido de casimir azul de Francia, seda de igual tono y raso blanco. Falda cortada por dos cenefas de seda plissée guarnecidas de astrakán. Cuerpo-blusa, ornado con una torera plissée y astrakán. Pequeñas solapas de raso blanco. Cuello recto orlado de astrakán. Mangas guarnecidas con un bullonado de seda y astrakán. Boina de terciopelo negro ornada de plumas negras sujetas por artístico broche de estrás. Mater.: 6 m. casimir, 5 m. seda. — 4.º Vestido de paño encarnado «indio». Falda lisa. Cuerpo-blusa guarnecido de solapas de astrakán sirviendo de marco á otras

de raso aplicadas sobre un plastrón de guipur coronado por un cuello. Cuello Médicis de astrakán, como también la aldeta. Cinturón de terciopelo. Mangas lisas. Capota de raso blanco bordado en oro; drapado de terciopelo con lazo delantero. Pluma blanca. Mater.: 6 m. tejido, 1 m. raso, 0 75 m. guipur. — 5.º Vestido de paño pitchpin. Falda lisa. Cuerpo enteramente cubierto de cenefas onduladas. Canesú de astrakán abierto sobre un fondo de seda rojo geranio, como el cinturón. Sombrero drapado de terciopelo rojo, guarnecido con dos alones negros y grande ramo de violetas. Mater.: 6 m. paño, 1 m. seda. — 6.º Abrigo para bebé, de gró rosa, forma recta, cerrado en el centro del delantero, guarnecido con dos cenefas de Thibet, pelerina plana con igual guarnición, lazo de seda rosa en el bajo de la pelerina. Mangas plissées en el bajo, con carteras de la misma piel. Gorra de raso Liberty rosa ornada de muselina de seda. Mater.: 5 m. gró. — 7.º Vestido de piel de guante verde apio, tafetán cereza. Falda guarnecida en el bajo con cenefas de astrakán. Cuerpo-blusa abierto en el alto sobre un chaleco plissée de surah, orlado de tiras de astrakán. Cuello y cinturón drapados de tafetán. Mangas lisas. Sombrero de fieltro verde, guarnecido con plumas y escarapela de terciopelo negro. Mater.: 6 m. tejido, 2 m. tafetán.

Precios de los patrones cortados: Cuerpo, falda y abrigo para bebé, planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.

LA TRENZA RUBIA

POR
FORTUNATO DU BOISGOBEY

(Continuación)

Frente á él, y como fúnebre antítesis, destacábase un edificio cuyo destino era difícil adivinar, á primera vista; edificio oscuro, chato, feo. La forma general era la de un cubo alargado que algún albañil ridículo colocara en el parapeto del malecón. Aquel conjunto de morrillos estaba abierto, en un ángulo, por una angosta ventana provista de sucias cortinas, y en el centro, por una puerta de dos hojas que permanecía siempre abierta de par en par.

—Allí vamos—dijo el capitán indicando á Sartilly el innoble edificio.

—¿Al cuerpo de guardia?—preguntó con la mayor buena fe el vizconde, quien, como otros muchos parisienses, conocía muy poco á París.

—No; á la Morgue,—respondió Châteaubrun, con el tono más natural.

—¿A la Morgue! ¿queréis entrar!

—Sin duda alguna; para ver si han depositado á nuestro bribón de la alameda del Campo de Marte.

La fisonomía del vizconde expresaba tan visiblemente el asombro y la censura, que el capitán se apresuró á añadir:

—¿A fe mial querido; os confieso que no tengo esta clase de sensibilidades. Si mi bastón lo mató anoche, el golpe dió sobre un malvado, digno de mil muertes, y tenemos demasiado interés en saber si el cadáver ha sido identificado, para que nos detengamos en la puerta.

Sartilly, semi-persuadido, siguió á Châteaubrun sin contestarle. Al ver agolparse á la muchedumbre, era fácil adivinar que la exposición de cadáveres no holgaba aquél día. Una compacta masa de curiosos asediaba la entrada, mientras dos ó tres guardias municipales mantenían el orden, no sin trabajo.

—Toda esa gente—dijo el capitán—no ha venido para ver á un simple ahogado, y el ladrón del pantano de Auteuil debe de estar ahí.

Este recuerdo de su duelo, que Châteaubrun tal vez había evocado de intento, dió ánimos á Sartilly para entrar.

El interior del monumento no desmerecía de su forma ingrata. Paredes verdeadas por la humedad rodeaban una sala que sólo recibía claridad por la puerta de ingreso. A izquierda, una vidriera empañada y maculada por toda especie de contactos inmundos protegía el ángulo donde yacían los cadáveres sobre tablas de piedra negra. Lo más horrible, era aquella mezcla de harapos tendidos sobre largas cuerdas, restos de la miseria que habían ido á zozobrar allí, después de haberse revolcado por todos los fangos parisienses.

Las guardias hacían formar cola, como á la puerta de los teatros, y los dos amigos necesitaron algún tiempo para llegar ante la vidriera.

En la tabla del centro, entre dos cuerpos que el Sena había lanzado á sus orillas, yacía un muerto á quien Sartilly reconoció en el acto. La faz del abominable viejo había conservado su expresión de insolencia y de astucia; su crispada boca gesticulaba una sonrisa horrible y sus ojos vidriosos habían recobrado aquella fijeza que fascinara al vizconde, abriendo camino á la espada del señor de Dohna.

—Vámonos—dijo en voz baja Sartilly á Châteaubrun, quien escuchaba con todos sus oídos las frases de los espectadores.

—Anoche le recogieron, junto al Campo de Marte.

—¿Lo han identificado?

—No; dicen que es un inglés que murió en un duelo.

—¿Un duelo á bastonazos? ¡vaya!

—Lo cual no impidió que le dejaran seco.

—Y tenía un reloj de repetición y una gruesa cadena; me lo ha dicho el escribano.

Estos dichos vulgares se cruzaban en torno de ellos sin decirles nada nuevo y el movimiento regular de la muchedumbre los empujaba lentamente á lo largo del tabique de vidrios. De pronto el capitán oprimió fuertemente el brazo á Sartilly y, sin chistar, le indicó á un adolescente que llevaba un librazo bajo el brazo y se dirigía tranquilamente hacia la salida. Estaba á tres pasos de ellos, pero separado por un cordón de guardias que vigilaban la fila.

—¡Toby!—exclamó el vizconde, lanzándose ante el inagarrable groom.

—¿A la cola, caballero, á la cola!—repitieron los guardias, rechazando vigorosamente á Sartilly.

Duró la lucha diez minutos tal vez; pero lo bastante para que Toby se perdiera entre la gente y desapareciese.

Contenido por los guardias, Edmundo, muy á su pesar, hubo de seguir el movimiento sobradamente lento de la muchedumbre. Antes de que hubiese logrado desenredarse de los grandes anillos de aquella cola, Toby había tenido tiempo suficiente para andar mucho camino.

El vizconde, una vez libre de aquella aglomeración, intentaba correr en persecución del groom; pero Châteaubrun, prudente siempre, moderó su andar.

—Será trabajo inútil—dijo tranquilamente,—y por otra parte, aun cuando lográsemos alcanzarle, habría que llegar á promover con él un escándalo en mitad de la calle, escándalo que estoy resuelto á evitar á toda costa.

—Teneis razón—dijo Sartilly,—pues tampoco tengo ganas de que la policía venga á meterse de nuevo en mis asuntos. Me basta y sobra con una vez.

—Por lo demás, en este momento, pudiéramos poner en práctica una operación más inteligente.

—¿Cuál?—preguntó vivamente el vizconde, que se dejaba ahora guiar como un muchacho, por lo muy abatido que le dejaron los acontecimientos eslabonados desde la víspera.

—Pues, sencillamente, dirigírnos enseguida al palacio del señor de Noreff, ó mejor dicho, á su puerta. Si el mocito Toby es asaz cándido para ir allá, le tenderemos una pequeña ratonera. El bulevar de los Inválidos está desierto casi siempre, y tal vez podríamos tener una explicación con el simpático groom, sin llamar la atención de los transeuntes.

—No irá; nada nos sale bien hoy.

—¿Quién sabe? En todo caso, si no vemos al enemigo, daremos una vuelta á la plaza. Todavía no he dado un vistazo á las fachadas del palacio de Noreff, y la caminata no huelga.

Los dos amigos tomaron un coche en la esquina del malecón de Saint-Michel, haciéndose conducir á la Explanada. Sartilly había caído, poco á poco, en profunda tristeza, y permanecía callado. El capitán, por el contrario, parecía volverse más lúcido y más alegre á medida que se multiplicaban los obstáculos. Y, sin embargo, de los dos el vizconde era, incontestablemente, el más inteligente. Su valor igualaba al de Châteaubrun y, en otra cualquiera circunstancia, hubiera dominado á su amigo. Pero, el hábito de las decisiones prontas, debido á la práctica de la guerra, aseguraba una superioridad positiva al oficial quien, además, tenía sobre Sartilly la ventaja de no estar enamorado. A tratarse únicamente de sí mismo, Edmundo hubiera conservado, ciertamente, toda su razón y toda su serenidad; pero la idea de los peligros que amenazaban á Juana, le tenía trastornado por completo.

—Ahora veo cómo debió de pasar la escena de ayer—dijo el capitán;—fracasado el golpe, es decir, cuando la señorita de Mensignac logró saltar del cupé, la inglesa y el groom creyeron que se había matado al caer; y en el ángulo de la Explanada, hubieron de deliberar sobre lo que les convenía hacer. Allí, resolvieron abandonar el coche y los caballos, que podrían comprometerles, y se separaron inmediatamente. Miss Georgina regresó al palacio para presenciar lo que iba á ocurrir después de la muerte de su querida discípula, pues la creía muerta y muy muerta, y Toby corrió á noticiar lo sucedido al Noreff, que no debió de quedar muy complacido de la expedición.

—Así, pues, ¿persistís en creer á Georgina cómplice de esos miserables?

—Tan poca duda me ofrece, que he encargado á Julia que la vigile; pero no soy de parecer que se la despida, pues puede servirnos, y la incluyo en mis futuras combinaciones.

—Y si ese cadáver de la Morgue llega á ser identificado, ¿no tendremos que habérmolas con la policía?

—Ante todo, si está en la Morgue, es porque no llevaba papeles encima; luego, no será tan necio Noreff que lo haga reclamar, y la prueba es que ha enviado á Toby, sin duda para cerciorarse de que nadie había reconocido el cadáver. Hasta creo que el tal ruso ha de estar muy satisfecho viéndose libre de un auxiliar muy capaz de comprometerle. Concluyo, como he dicho ya, que por de pronto, vayamos á emboscarnos ante el cuartel general de todos esos bandidos... ¡Coche, que no adelantamos, querido!—gritó el capitán para apoyar su razonamiento.

El fiacre, sin embargo, avanzaba á buen paso, y no tardó en desembocar en el bulevar de los Inválidos. Châteaubrun le hizo parar á derecha, frente á la calle de Varennes. El sitio estaba perfectamente elegido, pues desde él se descubría de perfil casi toda la fachada del palacio, y se vigilaban, á la vez, las dos vías.

—¡Hola!—dijo el capitán;—todas las ventanas cerradas. ¿Acaso Noreff tiene la costumbre de enclaustrarse tan herméticamente?

—Al contrario—contestó Sartilly, tan asombrado como su amigo;—el día que vine á su palacio con el jefe de seguridad, todo estaba abierto.

—Es singular, y casi aseguraría que se ha mudado de casa.

—¡Imposible! un hombre que vive con el fausto de ese ruso, no se lleva toda la casa, de la noche á la mañana, y ayer, aun residía ahí, toda vez que ahí conducían á Juana sus cómplices.

—¡Oh!—dijo el capitán;—quien pasa su tiempo combinando infamias, debe estar siempre dispuesto á tomar las de Villadiego y, precisamente, para Noreff era oportuna la ocasión, después del fracaso de anoche. Sea como fuere, voy á enterarme.

—¿Cómo! ¿pensáis mostraros á cuerpo descubierta?

—¿Y por qué no? El ruso nunca me ha visto, que yo sepa, y su servidumbre tampoco me conoce. No tenemos tiempo que perder y, si está vacío el palacio, será inútil permanecer de atalaya aquí, pues Toby no vendrá.

Y sin aguardar contestación de su amigo, apeóse ligero el capitán y atravesó el bulevar.

Llegado ante la verja, vió á primera ojeada que había acertado. Presentaba el palacio ese aspecto triste y silencioso que adquieren tan pronto las casas deshabitadas, y el vigoroso campanillazo de Châteaubrun resonó en el vacío.

—¡Magnífico!—mascullaba el capitán;—bien sabe el bribón dónde tiene la mano derecha.

Un ruido de pasos que hacían crujir la arena del patio le sacó de sus reflexiones y vió llegar lentamente á un hombre en traje de jardinero, que se acercó á la verja, y pareció dispuesto á parlamentar á través de los barrotes.

—¿El señor de Noreff?—le gritó Châteaubrun.

—El señor de Noreff está ausente—contestó el hombre, con tono de bobo.

—¿Desde cuándo? Anteayer le ví—repuso el capitán con un aplomo soberbio.

—Desde esta mañana. Todo el mundo se ha marchado á Rusia.

—¿Para mucho tiempo?

—¡Ah! eso no lo sé yo. Yo, como veis, no soy de la casa; vengo á cuidarme del jardín.

—Está bien. Le escribiré—dijo Châteaubrun, conociendo que le sería imposible sacar dato alguno de semejante individuo.

Y volvió al fiacre donde Sartilly le esperaba impaciente.

—¿Qué hay?—preguntó el vizconde.

—Pues; que no me había equivocado; se han largado todos esta noche.

—Es extraño.

—No tal; y aun esa partida concuerda perfectamente con mis conjeturas sobre la expedición de anoche. Ya que robaban á la señorita de Mensignac, habian debido de prepararlo todo para llevarla fuera de Francia.

—¿Pero Toby, que está aquí todavía?

—Lo han dejado para espiar, á las órdenes de la inglesa. Es un empleo para el que, como os consta, tiene marcada vocación.

—Verdad; y empiezo á creer, mi querido Châteaubrun, que haré bien dejándoos por completo la dirección de todo; pues tengo perdida la cabeza.

—¡Bah! ya la encontraréis, y puesto que me abandonáis el mando, decido que nos vayamos en seguida á fumar un cigarro junto á vuestra chimenea. Será el momento á propósito para exponeros mi famoso plan, del que os estoy hablando continuamente, y que aun no os he presentado.

Veinte minutos después, llegaban los dos amigos á la calle de Astorg, donde el fiel Antonio recibió á su amo con las atenciones casi maternas cuyo secreto poseía.

—Tenéis una ayuda de cámara muy adicto—dijo el capitán cuando estuvieron instalados ante el hogar,—y de los que ya no corren hoy día.—¡Bah!—añadió riendo—esa fortuna se os debía en compensación del groom que el diablo os mandó.

(Continuará.)

PLÁTICA DEL HOGAR

Las afecciones reumáticas

Los estados reumáticos se despiertan durante la estación cruda, lo mismo que los dolores de cabeza, jaquecas y neuralgias faciales. En estos casos, hay que desconfiar, como tratamientos, de los remedios violentos y de efecto muy rápi-

do. Raro es que éstos métodos queden exentos de todo efecto secundario.

Vale más tonificar el conjunto de la constitución, para ponerla indirectamente al abrigo de los desórdenes nerviosos. El *Vino Désiles*, compuesto de los mejores agentes reconstituyentes del líquido sanguíneo, calma el sistema nervioso, enriqueciendo la tasa globular. Desprovisto de todo peligro, obtiene triunfos brillantes en las

afecciones más refractarias á los agentes anti-nerviosos ó anti-reumáticos más preconizados.

La acción del *Vino Désiles* es esencialmente lenta y progresiva, pero, en cambio, nunca es fugitiva ni transitoria, como la de los anti-espasmódicos. Basta tomarlo, regularmente, en las comidas, para encontrar en él un remedio eficaz contra todas las lesiones nerviosas de origen artrítico.

El *Vino Désiles* goza de un poder de penetración muy notable en la asimilación general. Puede ser administrado durante muy largo tiempo, sin inconveniente alguno. Esto nos permite recomendarlo contra las pesadeces de estómago y los malestares del intestino, tan frecuentemente observados en los gotosos antiguos y en los reumáticos.

DR. SANDREAU.

De CATALUÑA, BALEARES y ULTRAMAR:

CENTRO DE PROPAGANDA MERCANTIL — Pelayo, 38

Del RESTO DE ESPAÑA:

SALÓN DE «EL HERALDO»—3, Calle de Sevilla, 3 MADRID

Nuestro periódico se publica sin cubierta.—Única casa para los anuncios en Barcelona: Centro de propaganda mercantil, Pelayo, 38.

SE ADMITEN

ANUNCIOS

Última página. Centímetro vertical, ancho $\frac{1}{4}$, de pág. . . . 2 ptas.

ANUNCIOS:

Intercalados en el texto. Centímetro vertical, ancho $\frac{1}{4}$, de pág. 4

RECLAMOS:

SE TABLEAN AL ACORDEON

géneros para vestidos y adornos de sombreros. A. Forasté, calle Fortuny, 8, 4.º, 2.º (Entre las del Dr. Dou y Notariado).—Barcelona

SE RECIBEN ENCARGOS:

Rambla Estudios, 12 «La Criolla», y Lauria, 76 «El Mulato»

SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS

Precios baratísimos

San Cristóbal, 11 (Esquina á Postas)

MADRID

EDICIONES ILUSTRADAS

con profusión de dibujos al agua-tinta:

Misterios de la locura, por el Dr. D. Juan Giné Parlagás. Un tomo de unas 300 páginas con rica cubierta.

Cuentos ilustrados, por Nilo M.ª Fabra. Un tomo de 264 páginas con ricas cubiertas.

La Espuma, por Armando Palacio Valdés. Dos tomos de 300 páginas.

El padre nuestro, por Francisco Tusquets. Un tomo de 300 páginas.

Se venden á 4 ptas. tomo, en rústica, y á 5 ptas con lujosa encuadernación, en la Casa editorial Henrich y Comp.ª; calle de Córcega, Barcelona.

MADAME MARGUERITE FOURQUET

Puertaferriosa, 12, Barcelona

Se recomienda á las señoras de buen gusto para la Confección de Equipos de Novias, Canastillas y Artículos de Gran Lujo en ropa blanca.

Últimos modelos y surtido escogido

SALÓN

DE

“EL HERALDO”

Sevilla, 3. — MADRID

Gran surtido

de Libros Españoles

y Franceses

SUSCRIPCIONES

á todos los periódicos del mundo.

Venta de Periódicos franceses y Revistas



NOUVEAU LAROUSSE

Illustré

en seis tomos

Se publica un cuaderno cada semana, al precio de 0.75 ptas.

Suscripción á toda la obra por adelantado, 190 pesetas.

Los señores suscriptores que deseen recibir los tomos encuadernados, añadirán á dicho importe 6 pesetas por tomo.



LA PALMA

Príncipe, 11, Madrid

NOVEDADES EN PASAMANERIA:

Plumas, Pielles, Cintas, Gasas, Encajes y Corsés.

BLOCS sueltos del Corazón de Jesús Existencia de todos los PORTFOLIOS publicados Novenas y variedad de Estampas del NIÑO JESUS MILAGROSO DE PRAGA y todo lo referente á Librería, Objetos de Escritorio y Libros rayados Gran surtido en Devocionarios última novedad Todo de venta en «La Azucena», Buensuceso, 13 y «La Aurora», Lauria, 70 Barcelona

AGUA PASTOR Infancia
Hace desaparecer los PUNTOS NEGROS del rostro ocasionado por el DEMODEX, insecto contagioso que vuelve la piel de la cara, manchada, picada y agrieta. 1/2 Frasco 4 fr. Frasco 6 fr. con Nota explicativa. Anadir 1 fr. por el envío gratuito.
BARCELONA.—D. S. Formiguero et C.ª
MADRID.—D. Carcera Castillo, Principe, 15, Parada de la Tour, 66, r. de la Pompe, PARIS

TINTURA PARA EL CABELLO

Como la apariencia y el adorno de nuestro físico nos hace más aceptables y nos venera con más gusto la buena sociedad, de aquí la importancia de las tinturas; *Fin de Siglo*, ellas nos aligeran del peso de los años, y las más de las veces recordamos con placer nuestros juveniles tiempos. Nuestra tintura tiñe y fortifica, sin causar perjuicio á la raíz del pelo, razón por el cual se la hace más recomendable.
Casa especial para la preparación de jarabes medicinales.
VENTA: Farmacia Dr. Sastre Marqués, Hospital, 109. Esquina calle Cadena

José M.ª Baranda

Casa especial en trajes y sombreros para niños
CANASTILLAS Y EQUIPOS DE NOVIA
Puerta del Sol, 2, y Espoz y Mina, 2, MADRID

Imprenta
Fotografado
Litografía
Encuadernación
Fototipia
HENRICH y C.ª
EN COMANDITA
TALLERES:
Calle de Córcega
y Vía Diagonal

**REGALOS EXCEPCIONALES á nuestras lectoras con ocasión de las Fiestas de Año Nuevo
OBRAS CON DESCUENTO EXTRAORDINARIO**

En la Administración: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.—Por correo 50 céntimos de aumento en cada volumen.

	Ptas.	Ptas.		Ptas.	Ptas.
	Para sus- corriente. Encuadrados.	Para sus- corriente. lectoras. Encuadrados.		Para sus- corriente. Encuadrados.	Para sus- corriente. lectoras. Encuadrados.
Imbert de Saint-Amand. Les Femmes de Versailles	26	12	Jules Verne Hector Servadac	15	8
» La Cour de Louis XVIII.	40	16	» L'Etoile du Sud.—Le Chancellor	15	8
» La Cour de l'Impératrice Josephine	40	16	» Cinq semaines en ballon.—Ville flottante.	15	8
» La Jeunesse de Louis Philippe et de Marie Amélie.	40	16	» 500 millions de la Begoum.—Sans dessus-dessous	15	8
» La Cour de Charles X	40	16	» Voyages au Théâtre	12	6
Henry de Parville. . . . La Clef de la Science	13	6	» Les Prisons de Paris.	12	6
Claude Vento Peintres de la femme	40	15	» Mort d'un Empire.	12	6
Jules Verne Michel Strogoff.	15	8	» La Création de l'homme	15	8
» Les Pays des fourrures	»	»	» Les Ravageurs de la mer	14	7.50
» Nord contre Sud	»	»	» Aventures de guerre	40	20
» Les Indes noires.—Le Chancellor.	»	»	» Fils de l'Océan.	8	5
» La Maison à vapeur	»	»	» Exploits de Cabreloche.	15	8
» Les Grands navigateurs du XVIII ^e siècle.	»	»	» Naissance d'une ville	15	8
» Les Voyageurs du XIX ^e siècle.	»	»	» Le Monastère	14	7
» De la terre á la lune.—Autour de la lune	»	»	» Waverley	14	7
» La Decouverte de la terre.	»	»	» L'Antiquaire	14	7
» Les 500 millions de la Begoum.—Tribulations d'un chinois.	»	»	» Redgauntlet	14	7
» 800 lieues sur l'Amazoné	»	»	» Woodstock	14	7
» L'Etoile du Sud.—L'archipel en feu	»	»	» Evangile pour la jeunesse	18	8
» Géographie de la France	»	»	» L'Univers	15	6
» La Famille sans nom	»	»	» Anthologie des poètes français du XIX ^e siècle. 4 tomos	60	40
» L'Epave du Cynthia	»	»			

NOVEDADES PARA SEÑORA
28.—BOQUERÍA.—28
BARCELONA

LAS COLUMNAS

FIN DE TEMPORADA

Con el fin de realizar las existencias de invierno, esta casa pone á la venta todos los artículos de temporada con rebaja de 20 á 50 por 100.